

## La cultura del cuidado como camino de paz

*(Resumen del Mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por la paz, 1 enero 2021)*

1. El año 2020 y este año 2021 se están caracterizando por la gran crisis sanitaria de COVID-19. Este evento que ha marcado el camino de la humanidad en estos dos últimos años, nos enseña la importancia de hacernos cargo los unos de los otros y también de la creación, para construir una sociedad basada en relaciones de fraternidad. Por eso es importante trabajar por una *cultura del cuidado* para erradicar la cultura de la indiferencia, del rechazo y de la confrontación, que suele prevalecer hoy en día.

### *2. Dios Creador, origen de la vocación humana al cuidado*

En la Biblia, el *Libro del Génesis* revela, desde el principio, la importancia del *cuidado* o de la *custodia* en el proyecto de Dios por la humanidad. En el relato bíblico de la creación, Dios confía el jardín “plantado en el Edén” (cf. *Gn 2,8*) a las manos de Adán y Eva con la tarea de “cultivarlo y cuidarlo” (cf. *Gn 2,15*). Esto significa, por un lado, hacer que la tierra sea productiva y, por otro, protegerla y hacer que mantenga su capacidad para sostener la vida.

En el relato de Caín y Abel, la enseñanza es que, Sí, ciertamente, Caín era el “guardián” de su hermano. «En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás».

### *3. Dios Creador, modelo del cuidado*

La Sagrada Escritura, especialmente los profetas, presentan a Dios no sólo como Creador, sino también como Aquel que cuida de sus criaturas, especialmente de los más débiles, viudas, huérfanos, extranjeros, los que no tienen ninguna posesión ni protección.

### *4. El cuidado en el ministerio de Jesús*

Y ese cuidado de Dios hacia los pobres lo encontramos muy claramente en Jesús. Su vida y ministerio encarnan el punto culminante de la revelación del amor del Padre por la humanidad. En su compasión, Cristo se acercaba a los enfermos del cuerpo y del espíritu y los curaba;

perdonaba a los pecadores y les daba una vida nueva. Jesús era el Buen Pastor que cuidaba de las ovejas (cf. *Jn* 10,11-18; *Ez* 34,1-31); era el Buen Samaritano que se inclinaba sobre el hombre herido, vendaba sus heridas y se ocupaba de él (cf. *Lc* 10,30-37).

##### 5. *La cultura del cuidado en la vida de los seguidores de Jesús*

Las obras de misericordia espirituales y corporales constituyen el núcleo del servicio de caridad de la Iglesia primitiva.

Las crónicas de la historia reportan innumerables ejemplos de obras de misericordia. De esos esfuerzos concertados han surgido numerosas instituciones para el alivio de todas las necesidades humanas: hospitales, hospicios para los pobres, orfanatos, hogares para niños, refugios para peregrinos, entre otras”

##### 6. *Los principios de la doctrina social de la Iglesia como fundamento de la cultura del cuidado*

- *El cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona.*
- *El cuidado del bien común.* Nuestros planes y esfuerzos siempre deben tener en cuenta sus efectos sobre toda la familia humana, sopesando las consecuencias para el momento presente y para las generaciones futuras.
- *El cuidado mediante la solidaridad.* La solidaridad expresa concretamente el amor por el otro, no como un sentimiento vago, sino como «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos».
- *El cuidado y la protección de la creación.* La encíclica *Laudato si'* constata plenamente la interconexión de toda la realidad creada y destaca la necesidad de escuchar al mismo tiempo el clamor de los necesitados y el de la creación. «Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo».

Estos principios sociales son como una brújula necesaria para promover *la cultura del cuidado*, también a nivel de las relaciones entre las naciones, que deberían inspirarse en la fraternidad, el respeto mutuo, la solidaridad y el cumplimiento del derecho internacional.

¡Cuánto derroche de recursos hay para las armas, en particular para las nucleares, recursos que podrían utilizarse para prioridades más importantes a fin de garantizar el desarrollo humano integral, la lucha contra la pobreza y la satisfacción de las necesidades de salud!

## 8. Para educar a la cultura del cuidado

- La educación para el cuidado nace en la *familia*, núcleo natural y fundamental de la sociedad, donde se aprende a vivir en relación y en respeto mutuo. Cuidado de uno por los otros: ancianos, niños, enfermos...
- Siempre en colaboración con la familia, otros sujetos encargados de la educación son *la escuela y la universidad* y, los agentes de la *comunicación social*[22]. Dichos sujetos están llamados a transmitir un sistema de valores basado en el reconocimiento de la dignidad de cada persona, de cada comunidad lingüística, étnica y religiosa, de cada pueblo y de los derechos fundamentales que derivan de estos.
- Las *religiones* en general, y los *líderes religiosos* en particular, pueden desempeñar un papel insustituible en la transmisión a los fieles y a la sociedad de los valores de la solidaridad, el respeto a las diferencias, la acogida y el cuidado de los hermanos y hermanas más frágiles.

## 9. No hay paz sin la cultura del cuidado

La *cultura del cuidado*, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos, como una disposición al cuidado, a la atención, a la compasión, a la reconciliación y a la recuperación, a la aceptación y al respeto mutuo, es un camino privilegiado para construir la paz.

En este camino nos acompañan Jesús, el Dios-con-nosotros, y su madre María, que es también nuestra madre, que nos animan a que trabajemos todos juntos para avanzar hacia un nuevo horizonte de amor y paz, de fraternidad y solidaridad, de apoyo mutuo y acogida. No cedamos a la tentación de desinteresarnos de los demás, especialmente de los más débiles; no nos acostumbremos a desviar la mirada, sino comprometámonos cada día concretamente para «formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros».

## Para la reflexión personal y comunitaria

1. ¿Qué te ha aportado este artículo?
2. ¿Te parece importante en la vida esta virtud del cuidado? ¿Por qué?
3. ¿Tienes conciencia de la necesidad de cuidarte a ti mismo, a los que viven contigo, al bien común y a la creación?
4. ¿Qué pasos te propones u os proponéis dar para crecer en esta dimensión y ser así constructores de paz?